

60 AÑOS DE *HISTORIA Y CULTURA*

Alexander Ortega Izquierdo
Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú
aortegal@cultura.gob.pe

Desde esa fecha, [1965], la Historia del Perú cuenta con una institución oficial dedicada especialmente al estudio, la exposición de documentos históricos, la difusión de las investigaciones y de las fuentes escritas que contribuyen a esclarecer nuestro pasado desde los tiempos en que el hombre peruano empezó a dejar testimonios claros y precisos acerca de su vida y su obra.

—José María Arguedas

Sus orígenes y la historia del Perú

Con estas palabras se expresaba José María Arguedas en las líneas preliminares del número inaugural de la revista *Historia y Cultura*, concebida como órgano de difusión de las investigaciones históricas del Museo Nacional de Historia del Perú. Arguedas señalaba que esta publicación continuaba el legado cultural y académico dejado por el extinto *Boletín del Museo Bolivariano*, el cual, a lo largo de sus diecisiete números publicados en dos intensos años de edición —de octubre de 1928 a diciembre de 1930— bajo la impecable labor del historiador Jorge Guillermo Leguía (números 1-16) y de Alfredo Barrantes (número 17), sentó las bases de las revistas académicas procedentes de entidades museísticas.

El surgimiento de la revista coincidió con los años del primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry (1963-1968), quien accedió a la Presidencia representando a los sectores juveniles y emergentes del país. Su proyecto político incorporó desde sus inicios una dimensión cultural estrechamente vinculada con la idea de identidad nacional y de desarrollo integral, enmarcada en su propuesta de la “Revolución con libertad”. Este programa buscaba no solo la modernización económica y la expansión de la infraestructura nacional, sino también el fortalecimiento de la conciencia cultural mediante el reconocimiento y la valorización del extraordinario legado histórico del Perú.

En este contexto, el gobierno de Belaunde impulsó una serie de políticas orientadas a la institucionalización de la cultura y la preservación del patrimonio. Entre ellas destacan la creación del Museo de Sitio de Puruchuco (1960) y de la Casa de la Cultura del Perú (1962), esta última encargada de articular y coordinar actividades artísticas, museísticas, editoriales y de investigación. Estas iniciativas reflejan la voluntad estatal de integrar la cultura al proyecto del desarrollo nacional, así como de promover un diálogo entre modernidad y tradición en la construcción de una identidad peruana renovada.

En estos años las instituciones gubernamentales de cultura editaban revistas dedicadas a las ciencias, las humanidades y la literatura. Entre ellas destacaban la *Revista del Museo Nacional*, órgano del entonces Museo Nacional, hoy Museo de la Cultura Peruana, y la *Revista del Archivo Nacional del Perú* (segunda época), ambas caracterizadas por mantener un alto perfil académico donde publicaban reconocidos investigadores de historia peruana.

En su primer número acompañó a José María Arguedas en el equipo editorial el joven historiador Franklin Pease García-Yrigoyen, con quien logró articular una equilibrada combinación entre la experiencia y la juventud de los autores. En efecto, tres de ellos eran ya reconocidos investigadores: Jorge Basadre, Guillermo Lohmann Villena y Rolando Mellafe, mientras que otros tres, Félix Denegri, José Antonio del Busto y el propio Pease, representaban a una nueva generación de estudiosos. Con el paso del tiempo, estos jóvenes investigadores se consolidarían como destacados especialistas en diversas ramas del conocimiento histórico del Perú.

Composición interna de la revista

La creación de la revista se produjo en un contexto particularmente complejo de la vida institucional del museo. El propio José María Arguedas, su fundador y primer director, había manifestado en diversas comunicaciones oficiales su preocupación por la insuficiencia de personal afectaba el funcionamiento de la entidad. Con tan

solo catorce trabajadores en su totalidad, el museo debía afrontar simultáneamente las tareas de administración, investigación, conservación y difusión propias de una institución moderna. En 1965, además, se emprendieron labores de inventario y catalogación de los bienes culturales de la colección, lo que incrementó significativamente la carga de trabajo del reducido equipo.

Estas condiciones institucionales adversas tuvieron un impacto directo en el desarrollo editorial de la revista. El número 2 (1966) evidencia tales limitaciones, al incluir únicamente tres artículos, procedentes del coloquio organizado por el Centro de Investigaciones de Historia de América de la Universidad de Chile, evento cuyo objetivo fue “considerar el caso especial de cómo debía enfocarse el estudio de la historia del Perú”. Este hecho revela no solo las dificultades materiales y administrativas que atravesaba el museo, sino también el esfuerzo sostenido por mantener activa una publicación académica en medio de un escenario de precariedad institucional y de redefinición del campo de los estudios históricos en el país.

El anhelo del fundador de la revista por publicar los testimonios documentales de la historia nacional, con el propósito de facilitar a un mayor número de investigadores el acceso directo a las fuentes primarias necesarias para sus estudios, se concretó en el número 3 de la revista (1969), mediante la incorporación del apartado “Documentos”, elaborado por el entonces director del museo, Franklin Pease García-Yrigoyen. En esta sección se presentaron trece comunicaciones intercambiadas entre la Comandancia General de la Marina y de la Escuadra Nacional y la Secretaría de la Presidencia de la República, correspondientes al periodo histórico de la Confederación Perú-Boliviana. Estos documentos, actualmente parte del acervo del Archivo Histórico del Museo, constituyen una valiosa fuente para el estudio de las relaciones político-militares del Perú durante aquella etapa de su historia republicana.

Sin embargo, en la cuarta entrega (1970), el número completo estuvo dedicado exclusivamente a la historia del siglo XVI temprano, un momento crucial de nuestro pasado en el que se confrontan los principios económicos y las ideas religiosas del mundo andino con las hispánicas. En él publicaron importantes investigadores nacionales como John V. Murra, Jorge A. Flores Ochoa, Waldemar Espinoza Soriano y María Rostworowski de Diez Canseco.

Además, se destinó un porcentaje significativo de páginas a la publicación de fuentes históricas del siglo XVI, con las contribuciones de Franklin Pease G. Y. y Josyane Chineze (discípula de Pierre Duviols). El primero editó los “Documentos sobre Chucuito del Archivo General de Indias”, fundamentales para comprender la compleja visita organizada por el quinto virrey del Perú, Francisco de Toledo, y el carácter particular del patrimonio de los indios más ricos de la provincia, propiedad del rey de España. La segunda transcribió en extenso, en una edición crítica, el fa-

moso manuscrito del “Anónimo de Yucay”, fiel testimonio del choque cultural del periodo toledano. A esta tendencia se sumó María Ramírez Valverde, quien publicó la “Visita a Pocona” (1557), abriendo en la revista un espacio destinado a la difusión de testimonios documentales y administrativos coloniales. Estos documentos fueron importantes no solo para historiadores, sino también para antropólogos, arqueólogos, lingüistas y otros científicos sociales interesados en la historia andina. Este impulso, que renovó el conocimiento sobre el pasado andino a partir de nuevas fuentes, fue calificado por Carlos Araníbar como el “boom andinófilo” de los años sesenta.

Con el transcurrir de los años, la revista *Historia y Cultura* alcanzó una configuración estable en su composición interna, estructurada en cinco secciones definidas:

(1) Artículos: constituyen el cuerpo fundamental de la publicación, y sus contribuciones, todas de carácter inédito, reflejan el estado de la investigación histórica en el país, al ofrecer los aportes más recientes y actualizados de nuestra historiografía.

(2) Reseñas: concebidas como síntesis críticas de obras recientemente publicadas. No se limitan a resumir su contenido, sino que analizan su estructura, metodología, argumentos y contribución dentro del campo del conocimiento histórico, facilitando así la difusión del saber especializado y estimulando el debate académico entre los investigadores.

(3) Notas: configuradas como un espacio destinado a la publicación de textos breves de carácter informativo o analítico, orientados a comunicar avances de investigación, reflexiones temáticas o noticias relevantes vinculadas con la historia, la antropología, la museología y las ciencias sociales. Estas contribuciones, sin poseer la extensión de un artículo de investigación, aportan información original que enriquece el diálogo académico y contribuye al cumplimiento de los fines de la revista: la promoción, preservación y difusión del conocimiento histórico y cultural del país.

(4) Notas in memoriam o necrológicas: constituyen un apartado de homenaje y reconocimiento académico destinado a recordar la trayectoria y el legado intelectual de investigadores, docentes, o colaboradores vinculados al museo o a las disciplinas históricas y culturales recientemente fallecidos, subrayando su contribución al desarrollo de la historiografía, la museología y las ciencias sociales en el Perú.

(5) Aporte documental: sección dedicada a la presentación, transcripción, análisis o estudio de documentos históricos inéditos o poco conocidos, conservados en archivos, bibliotecas o colecciones del museo y de otras instituciones del país o del extranjero, con la finalidad de poner a disposición de la comunidad académica

fuentes primarias debidamente contextualizadas, que contribuyan al conocimiento y la investigación sobre la historia, la cultura y el patrimonio del Perú.

Años sin *Historia y Cultura*

Al igual que el Museo, *Historia y Cultura* fue afectada por los difíciles años de las crisis económicas del Estado peruano. Los prolongados períodos sin publicación de la revista respondieron a este contexto. El primer intervalo corresponde a los años 1967 y 1968, momentos especialmente complejos marcados por el fallecimiento de su primer editor, José María Arguedas, y por el inicio del llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado. Eran años difíciles para los peruanos. A la crisis política del gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry se sumaban serias denuncias de corrupción en el aparato estatal y el conocido episodio de la “página 11” del Acta de Talara, con todas sus implicancias en el conflicto con la International Petroleum Company (IPC). No obstante, como resultado del continuo interés por la difusión de la cultura, la revista logró resurgir en 1969, reafirmando su compromiso con la investigación y la difusión del conocimiento histórico en forma continua durante los siete años siguientes hasta 1975.

En 1976, bajo la denominada segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, dirigida entonces por el general Francisco Morales Bermúdez, se produjo un cambio de rumbo en la política económica peruana. Estas transformaciones repercutieron también en la administración de las finanzas públicas, manifestándose en una política de austeridad del gasto estatal que afectó de manera directa a los recursos destinados a las instituciones culturales del país. Entre ellas se encontraba la red de museos estatales, que ya operaba con presupuestos limitados, viéndose aún más afectada en sus posibilidades de gestión, investigación y difusión cultural, lo cual también afectó la edición de revistas institucionales. En este contexto, y pese al esfuerzo del personal del Museo de Historia, durante este año no se logró la publicación de la revista. Renovados impulsos serán reflejados en los tres siguientes años con la publicación de los números 10 y 11. Estos problemas institucionales también derivaron en atrasos en la publicación de la revista. El número 12, aunque en la portada mantendría la fecha de 1979, se publicó recién en junio de 1980.

Con el retorno a la democracia, tras la convocatoria a elecciones generales que llevaron nuevamente a la Presidencia a Fernando Belaunde Terry, el nuevo gobierno buscó reorganizar y fortalecer el Instituto Nacional de Cultura (INC), creado en 1971 durante la gestión militar, otorgándole un papel central en la preservación del patrimonio arqueológico, histórico y artístico nacional. No obstante, la grave cri-

sis económica heredada, la reducción del presupuesto estatal y el inicio del conflicto armado interno limitaron significativamente el alcance de estas iniciativas, afectando también la continuidad de proyectos editoriales y museográficos impulsados por las instituciones culturales del país. Para superar este vacío, se publicó un número doble (13 y 14) en el segundo semestre de 1981, con el propósito de retomar la periodicidad y mantener vigente el compromiso de difusión cultural del Museo de Historia.

Otro periodo sin publicaciones de *Historia y Cultura* corresponde a los años 1985 a 1987, durante el primer gobierno del presidente Alan García Pérez. Si bien resulta paradójico, los primeros años de su gestión estuvieron marcados por una aparente estabilidad económica, sostenida por un fuerte gasto público y un mayor control estatal del mercado, lo que generó un crecimiento económico inicial a costa del desequilibrio fiscal. No obstante, esta política resultó insostenible y, hacia 1987, el país ingresó en una grave crisis económica, caracterizada por una inflación galopante y por el fracaso del intento de estatización de la banca privada, medida que profundizó la pérdida de confianza de los agentes económicos y el desorden financiero. A pesar de la inestabilidad económica y de las restricciones presupuestales, entre 1988 y 1990 la revista logró reactivar su publicación con la aparición de los números 18, 19 y 20. Estas publicaciones resultaron del esfuerzo institucional por mantener la continuidad de la labor editorial y de investigación del museo.

Uno de los periodos más prolongados sin publicaciones de *Historia y Cultura* corresponde a los años entre 1994 y 1998, un lustro particularmente complejo para la vida política e institucional del país, durante el régimen del presidente Alberto Fujimori. A inicios de 1993, se concretó la fusión del Museo Nacional de Historia con el Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú, medida que implicaba, en la práctica, la unificación de sus bibliotecas, archivos y publicaciones periódicas. Sin embargo, gracias al buen entendimiento del director de entonces, se decidió mantener separadas ambas líneas editoriales, preservando la continuidad administrativa y académica de cada una de las revistas, aun cuando la fusión institucional las había convertido formalmente en una nueva y única entidad.

En 1999, a pesar del exiguo presupuesto del museo, se logró publicar el número 23 de *Historia y Cultura*. En ese momento, la revista pasó, en la práctica, de tener una periodicidad anual a una edición bianual, dado que el número 24 apareció en 2001 y el número 25 en 2003. A partir de este último, la publicación ingresó en un prolongado periodo de cese, el más extenso de su historia, pues no volvería a editarse sino hasta 2013. Este lapso estuvo marcado por la inestabilidad política derivada de la renuncia de Alberto Fujimori en noviembre de 2000, así como por las dificultades económicas que afrontó el país durante la década siguiente. Durante el segundo gobierno de Alan García, la crisis financiera internacional de 2007-2008 motivó la adopción de medidas de austeridad en el aparato estatal. En este contexto, se produjo el despido de 32 trabajadores especializados en el manejo de las cole-

ciones del museo, además de la restricción de publicaciones institucionales, lo que afectó directamente la continuidad editorial de la revista.

Sin embargo, y a pesar de estas restricciones, el museo logró publicar los *Cuadernos de Investigación* en dos series: una dedicada a la Historia y otra a la Arqueología, ambas aparecieron en 2004. Este esfuerzo editorial, impulsado por el Fondo Bibliográfico de Estudios Históricos y Arqueológicos, área del museo encargada de resguardar las colecciones documentales y las bibliotecas de ambas instituciones, reflejaba la voluntad del personal por mantener activa la labor científica, aun en un contexto de severas limitaciones presupuestales. Solo se alcanzó a publicar una edición adicional en 2006, antes de que la iniciativa quedara suspendida por falta de recursos. En cada una de estas series se presentó una única investigación, dedicada a distintos aspectos de nuestro rico pasado arqueológico e histórico.

Los años 2015 y 2017 constituyen los últimos períodos de interrupción de la publicación de la revista. A partir de 2018, *Historia y Cultura* retomó su publicación de manera sostenida. A pesar del grave impacto que significó la pandemia de la COVID-19, la revista ha continuado su ardua labor editorial, adaptándose a los nuevos estándares académicos y técnicos que exige la gestión de publicaciones científicas en las últimas décadas.

A lo largo de sus 60 años, *Historia y Cultura* se ha consolidado como un testimonio privilegiado de la trayectoria institucional del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia y del devenir cultural del país. Sus páginas reflejan los cambios políticos, económicos y sociales que han marcado cada etapa del Perú contemporáneo, al tiempo que evidencian la persistencia de un compromiso académico de sus editores con la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio cultural de la nación. A pesar de los períodos de silencio editorial y de las limitaciones presupuestales, los distintos equipos editoriales y directivos han buscado mantenerla vigente y consolidar el papel de la revista como espacio de diálogo entre la historia, la antropología y la cultura peruana.

Historia y Cultura a través de los años

Los números 24 y 25 de *Historia y Cultura* ocupan un lugar especial en la trayectoria de la revista. Son los volúmenes más extensos de su historia y fueron pensados con un enfoque temático. El número 24, publicado en el año 2001, contó con 284 páginas gracias a la contribución de las actas del seminario “La presencia negra en el Perú”, realizado en el auditorio del museo los días 1, 2 y 3 de diciembre de 1999. Este evento congregó a destacados y jóvenes historiadores especializados en el estudio de la población afrodescendiente en el país, desde el temprano siglo XVI hasta la

Historia y Cultura en sus carátulas



abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX. Los trabajos presentados fueron organizados en seis ejes de investigación: (1) Política y sociedad, con siete rigurosas investigaciones; (2) Religión, con dos valiosos aportes; (3) Arte, con tres contribuciones significativas; (4) una reseña historiográfica sobre la presencia negra en la historia del Perú escrito por el reputado investigador peruano Francisco Quiroz Chueca; (5) debate sobre la problemática, con los artículos de Paúl Colino Monroy y Jaime Baillón; y (6) dos aportes documentales elaborados por Teresa Carrasco Caverio y el padre Antonio San Cristóbal. La amplia asistencia de estudiantes, jóvenes investigadores y especialistas en ciencias sociales motivó que el entonces director del museo, Enrique González Carré, dispusiera la publicación íntegra de las actas. Además de este dossier temático, el volumen incluyó las secciones habituales de la revista: Notas, Reseñas y la Memoria institucional del museo.

En abril de 2004 vio la luz el número 25 de *Historia y Cultura* (correspondiente al año anterior, 2003), bajo la dirección de Enrique González Carré, quien continuaba al frente del museo. En esta ocasión, y con la colaboración de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, se publicaron las actas del Coloquio Interdisciplinario “Jorge Basadre: la vida y la historia”, realizado en el campus de dicha universidad los días 2, 3 y 4 de junio de ese año, con motivo del centenario del nacimiento del maestro Jorge Basadre Grohmann. Cabe recordar que más de dos décadas antes, en 1981, ya se había planteado la posibilidad de dedicar un número de la revista, el entonces proyectado número 15, a rendir homenaje tanto a Basadre como a Luis E. Valcárcel, iniciativa que finalmente no llegó a concretarse.

Este número constituye un hito en la trayectoria de la publicación. Sumado a su relevancia temática, esta edición alcanzó 445 páginas, el volumen más extenso en la historia de la revista. En esta edición se publicaron veinticuatro artículos dedicados a la obra y al periodo histórico investigado por el doctor Jorge Basadre, la mayoría de los autores procedían de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con la participación de investigadores de universidades españolas. Los estudios reunidos en este número abordan, de manera destacada, las contribuciones sobre la historia del derecho peruano, disciplina que el homenajeado cultivó desde sus primeros escritos, así como la amplitud, profundidad y trascendencia de su monumental obra *Historia de la República*. Sin embargo, puede afirmarse que el mayor homenaje que puede rendirse al maestro Basadre es la lectura constante y reflexiva de su vasta producción intelectual. Este volumen incluye, además, una valiosa imagen del historiador captada por el fotógrafo español Baldomero Pestana, que complementa con sensibilidad el tributo visual y académico al insigne maestro tacneño.

Hasta el número 36 (año 2025), la revista *Historia y Cultura* ha publicado 278 artículos de investigación en los campos de la historia, la historia del arte y la antropología, manteniéndose como una de las publicaciones más destacadas en el

ámbito nacional por la calidad y amplitud temática de sus contribuciones. A diferencia de otras revistas con filtros temáticos o institucionales, *Historia y Cultura* ha conservado una vocación abierta e integradora, acogiendo estudios basados en diversos archivos, colecciones e instituciones. En compromiso con este espíritu, la revista también da la bienvenida a investigadores internacionales que aborden temas de historia de América Latina.

En cuanto al apartado de reseñas, a lo largo de su trayectoria se han publicado 70 textos críticos, de gran valor especialmente en una época en la que las bibliotecas especializadas y los centros de investigación del país no contaban aún con los libros reseñados en sus colecciones. Estas reseñas se convirtieron, en muchos casos, en la única vía de acceso al conocimiento de obras fundamentales para el desarrollo de las disciplinas históricas y sociales en el Perú.

Por su parte, en el campo de las notas de presentación, notas documentales y notas *in memoriam*, la revista ha publicado 62 contribuciones, entre las que se incluyen presentaciones de los propios números, aportes documentales y homenajes póstumos a destacados miembros de la comunidad académica nacional. En conjunto, estas secciones complementarias reflejan el compromiso de la revista con la investigación, la memoria institucional y la difusión del conocimiento histórico y cultural del país.

El futuro de *Historia y Cultura* es prometedor gracias al laborioso trabajo de la dirección del Museo, el equipo editorial, los miembros Consejo Editorial y evaluadores, conformado por destacados profesionales nacionales e internacionales. Todos los involucrados, en estrecha colaboración, se encuentran actualmente comprometidos con alcanzar altos estándares de calidad y avanzar hacia la indexación internacional. Este proceso busca consolidar *Historia y Cultura* como un referente de investigación nacional, y posicionar la revista a nivel internacional.